

## Precisiones conceptuales acerca del populismo y su relación con la democracia.

Juan Diego Alvarado

**Resumen:** *El populismo, como objeto de análisis político, nos confronta con sendos problemas idiosincráticos. Por una parte, es una noción recurrente, la cual no sólo está en uso masivo, siendo parte de la descripción de una gran variedad de movimientos políticos, pero también uno que trata de que capturar algo de lo anterior que es bastante central. En los puntos que median entre lo descriptivo y lo normativo, el populismo tiene la intención de aferrar algo crucialmente significativo sobre las realidades políticas y quizá hasta ideológicas a las que se refiere. Una característica persistente de la literatura sobre el populismo es la reticencia, o dificultad, en darle al concepto un significado preciso. Esta ponencia busca trazar una línea para entender la conceptualización del populismo en la literatura de Ciencia Política.*

**Palabras clave:** *populismo, concepto, política comparada, teoría política, ideología*

**Abstract:** *Populism, as an object of political analysis, confronts us with idiosyncratic problems. On the one hand, it is a recurrent notion, which is not only in massive use, being part of the description of a variety of political movements, but also one that tries to capture something of the above which is quite central. In the points that mediate between descriptive and normative, populism intends to grasp something crucially significant about the political and perhaps even ideological realities to which it refers. A persistent feature of the literature on populism is the reluctance, or difficulty, in giving the concept a precise meaning. This paper seeks to draw a line to understand the conceptualization of populism in the Political Science literature.*

**Keywords:** *populism, concept, comparative politics, political theory, ideology*

Para empezar a hablar de populismo, es importante entender de qué hablamos cuando hablamos de populismo y en la academia hay una creciente literatura enfocada en la conceptualización de este fenómeno (Gidron y Bonikowski 2013). Si bien “la naturaleza mercurial del populismo ha exasperado a aquellas personas que han intentado tomarlo en serio” (Stanley 2008, 108), el concepto ha sido igualmente usado y contestado de manera amplia (Roberts 2006), siendo usualmente definido para referirse a características políticas, económicas, sociales e incluso discursivas (Weyland 2001). El populismo ha sido tratado desde un número creciente de perspectivas teóricas, incluyendo estructuralismo, post-estructuralismo, teoría de la modernización, teoría de los movimientos sociales, estudio de la política partidista, psicología política, economía política y teoría democrática, así como desde varias corrientes de metodología, como el análisis de discurso y formal modeling (Acemoglu et al. 2011, Ionescu y Gellner 1969, Canovan 2002, Laclau 2005, Hawkins 2009, Goodliffe 2012, Postel 2007, Gidron y Bonikowski 2013).

Al usar este concepto a menudo caracterizamos con igual regularidad como populistas a liderazgos, políticos, actores, movimientos, partidos, escenarios populistas, pero no necesariamente estamos hablando del mismo fenómeno. Asimismo, el término es empleado con bastante soltura para referirse a políticas asistencialistas, al despliegue de políticas sociales, a prácticas clientelistas y relaciones clientelares o situaciones donde ya sea por medio de estilo o retórica algún actor político hace apelaciones explícitas o implícitas a un “pueblo” al que aspiran o pretenden representar, pero es importante distinguir entre estos fenómenos

Uno de los pocos grandes consensos que hay en la academia sobre lo que es el populismo o cómo es el populismo, es que tiene las siguientes características: “es confrontacional, es camaleónico, es dependiente del contexto y está atado a la cultura” (Arter 2010, 490). Es lo que mencionó ahora el Profesor Urcuyo con el tema del arraigo y la replicabilidad del populismo: sí puede producirse populismo en diferentes contextos, pero no necesariamente va a ser el mismo (Urcuyo, este volumen).

A través de esta revisión de la literatura, he logrado identificar algunas escuelas de pensamiento acerca de lo que es el populismo en el estudio comparativo de la política, en que se determinan las siguientes aproximaciones.

Uno de ellas es el trabajo de Cas Mudde y Cristobal Rovira Kaltwasser, que hacen un trabajo cruzado regional de los populismos (Mudde y Rovira Kaltwasser 2012) así como parte de sus respectivas agendas de investigación. Mudde (2004, 543) propone una definición mínima de populismo que concibe

el fenómeno como “una ideología tenue o de centro tenue que considera a la sociedad en última instancia separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro’ frente a’ ‘la élite corrupta,” y que argumenta que la política debe ser una expresión de la voluntad générale (voluntad general) del pueblo.” Partiendo de lo que Goertz (2006, 5) llama una “perspectiva realista sobre conceptos y definiciones”, esta definición mínima, replicada en el trabajo de Mudde y Rovira Kaltwasser y citada en subsiguientes obras comparativas, cumple el propósito de

Ahora bien, en este caso, si el populismo es una ideología, no es una ideología “gruesa” (thick) como se entienden ideologías como Ya hemos hablado que el populismo no es una ideología como se entienden las ideologías como el liberalismo o el Marxismo, que es este gran paquete de ideas que forman la política como se va a armar la política o la sociedad. No es una ideología en ese sentido. Como ellos interpretan esta idea de la ideología tenue es similar a como se puede entender el ecologismo o el nacionalismo, que son menos complejos armazones teóricos y paquetes de ideas que pueden de una manera líquida articularse junto con ya sea izquierda o derecha, como podemos tener nacionalismos de izquierda o de derecha y eso le da con su característica camaleónica.

Eso le ha entrado a esa escuela de pensamiento en disputa con la escuela de pensamiento que piensa que el populismo es más bien una discursividad y un estilo de política.

Aquí entonces entra el problema de ¿de dónde emerge esa característica del populismo? y si ¿es realmente el populismo una lógica de estructuración de la política o si es un actor con un liderazgo el que lo está produciendo? Y parece haber un consenso o una idea dentro de la ciencia política que es que si son importantes los liderazgos, pero más que ser esenciales, parecen ser una consecuencia empírica de los movimientos populistas en la medida que un actor político es esencial para cualquier movimiento político, sea populista o no. Porque es la forma en que se canaliza la sociedad o un ser humano.

Esta construcción de los conceptos promueve la construcción de los conceptos mínimos que incluyen unos atributos centrales, es decir, necesarios y suficientes de un concepto y las ventajas de estos es que están basados en un número reducido de atributos que le dan un poco intensidad (de intensidad, la connotación que tiene un concepto), que puede ser aplicado en un gran número de casos, que le da una alta intensidad y que al tener ese poco número de atributos que lo difiere de una definición acumulativa o una definición radial, le da una mayor utilidad operacional a una definición de populismo que nos permite entender cuando se replica en otros lugares, otros tipos de populismo.

En la literatura encontramos que hay campos dedicados a entender el populismo como una ideología thin o tenue (distinta al marxismo o el liberalismo que son ideologías thick o más gruesas), como un estilo político y discursivo o como una estrategia de organización y movilización, demostrando que hay una volatilidad o dispersión del concepto del populismo en la ciencia política. A veces esto, más que hacer entendible los objetos de estudio, demuestra lo diverso y lo problemático que puede ser esta empresa dentro de la propia disciplina, cuando los académicos optan por usar un concepto que quizás se acomoda más a su marco teórico. Al momento de hacer críticas a otros trabajos no existe un buen diálogo porque los conceptos no se acomodan y pierden su propósito.

Una revisión crítica de la literatura del populismo de 1969 hacia el presente muestra que el trabajo de Gellner y Ionescu es el primer gran trabajo comparativo a nivel trans-regional, tomando casos de América Latina y de Europa, ellos en las conclusiones entienden que es muy difícil y que casi en ningún caso se pusieron de acuerdo en una definición de populismo.

Pero entrar a esa definición de populismo sigue siendo importante para que entendamos de qué estamos hablando. Y yo pienso que aquí en lo que sí han tratado de poner de acuerdo es en la construcción, primero, de esa definición mínima, que se entiende como una lógica o una construcción de la política, una reestructuración de la política por medio del cual una definición de un pueblo se contrapone antagónicamente ante otro, usualmente unas elites, en esta idea de una representación de la voluntad general.

Habiendo examinado el trabajo de conceptualización del populismo en la política comparada, el trabajo de Ernesto Laclau, ha sido de los trabajos más útiles para entender cómo esta definición mínima se puede explicar para entender sus diferentes elementos o componentes. Y es la definición y la construcción de ese pueblo, cómo se compone, cómo está armada esa idea, ante qué está construido, cual es esa frontera que divide la sociedad en esos dos aspectos y qué es la voluntad popular que pretende representar.

Entonces, el trabajo que hace Laclau (2005), que parte por un lado de una teoría de la democracia radical y por otro lado una teoría post-estructuralista del discurso (esta idea de que tanto los textos como la práctica implican una discursividad, una retórica de comunicación que parecieran que sólo son palabras, pero que estructuran nuestras prácticas sociales y hacen política). Hasta cierto punto, lo que trata de explicar Laclau es que el populismo (sin hacer una valoración negativa o positiva, solamente como una observación) pareciera un “regreso” de la política.

Cuando Laclau habla sobre la construcción del pueblo y ese proceso de la identificación y de la construcción de las identidades políticas, él hace este trabajo de, lejos de identificar el pueblo como una masa homogénea, es explicar que ese proceso de construcción del pueblo se hace por medio de un proceso de articulación. De la articulación de una serie de demandas políticas o demandas democráticas que en los clivajes o en los procesos políticos en la sociedad en ese momento, en el presente, no están siendo atendidas por la estructura política, democrática o como se quiera en ese presente democrático, ya sea en Europa, en Estados Unidos, o en América Latina. Recordando que el populismo es dependiente del contexto, arraigado en la cultura, no es replicable pero se repite mucho (Urcuyo, este volumen).

Este proceso de articulación no es aditivo, es decir que no es necesariamente sumar causas o demandas democráticas, sino multiplicarlas en una construcción de una nueva voluntad popular, en un proceso que es una tensión entre particularizar lo universal y universalizar lo particular. Esta visión de una nueva voluntad general, de una nueva idea de un pueblo construido a partir de la articulación de las demandas democráticas entra en tensión o disputa con conceptos liberales de la democracia representativa como, digamos, el estado de derecho, el Rule of Law y su sistema de pesos y contrapesos y, particularmente, el pluralismo. La disputa entre populismo y pluralismo se puede entender por medio de dos ideas diferentes de este segundo concepto: un pluralismo de la diversidad que puede ser pluralismo cultural, religioso o étnico y un pluralismo político, ambos ejes centrales del ideario liberal.

Como se ha estudiado en la región latinoamericana desde el año 2000 (Weyland 2001, Roberts 2006, 2010, Levitsky y Loxton 2013), algunas manifestaciones del populismo pueden también ser inclusivos, tratando de construir una base popular a partir de todos los grupos que han sido excluidos, incluyendo minorías. Otros están en contra de esa idea de pluralismo de la diversidad o pluralismo cultural o pluralismo religioso.

Pero también está contrapuesto hasta cierto punto con el pluralismo político. Es uno de los grandes aportes del liberalismo que reconocen, por ejemplo, Jacob Torfing y Chantal Mouffe (Torfing 1999, Mouffe 2005), argumentando que existe una inevitable incomodidad entre el populismo y el pluralismo político porque el populismo está pretendiendo representar la nueva voluntad popular y el pluralismo se supone que está representando una pluralidad de posibles opciones políticas que son igualmente legítimas.

Un tema que es importante en la conceptualización del populismo o como repercusión de ese ejercicio es la forma en que concebimos las relaciones entre

populismo y democracia (Urbinati 1998). Pienso que otro tema que es importante para el concepto de populismo en la actualidad es que estamos discutiendo el populismo como amenazas a la democracia y por ende sobre los populismos en los contextos democráticos. Al ser este el caso, es de capital importancia entender la relación que media entre populismos(s) y democracia(s).

Margaret Canovan (2002) describe al populismo como una sombra de la democracia: está siempre ahí, presente, haciéndole sombra a la democracia. En el trabajo de Canovan (2002) ella menciona que si la democracia se entiende como la ideología de la participación popular, el populismo se podría entender entonces como la ideología de la democracia. Se sobredimensiona esos efectos de la democracia, para positivo y negativo, y se evidencian las tensiones inherentes del diseño institucional democrático en términos de la participación popular versus los mecanismos limitantes de toma de decisión.

Por otra parte, y en contraposición con Canovan, Benjamín Ardití (2004) prefiere utilizar el nombre de “espectro” de la democracia, similar al “el espectro del comunismo” en el opúsculo Marxista, como algo que ronda y persigue, como el fantasma del padre Hamlet. Por otra parte, Francisco Panizza (2005) le describe como el espejo de la democracia.

Existe una metáfora en esto que, dentro de toda esta teoría, fue la que más me ayudo a entender la relación ambivalente que puede tener el populismo con la democracia y por qué es tan importante tomar este tema en serio y no llegar a conclusiones rápidas sobre este tema y analizarlo con mucha calma, con mucha seriedad. Aparte de ser el “espectro” de la democracia, Ardití (2007) nuevamente, al igual que Moffitt (2010) estiran el lenguaje metafórico para describir al populismo como el “invitado incómodo de cena” de la democracia. Se me hace más fácil describirle como el tío borracho no invitado a la cena de la democracia. ¿Y qué es esto? Alguien va a venir a la cena, sin invitación. Es el inquilino incómodo de la cena, que va a venir, probablemente va a hacer un desastre, va a decir cosas incómodas, va a tumbar una que otra cosa, va a romper algo, va a hacer un desastre. Pero, por otra parte, quizás va a estar diciendo verdades incómodas acerca de cómo está el estado de la democracia, cosas que a menudo no queremos escuchar.

Esa relación ambivalente y pendular es crucial para entender la relación entre populismo y democracia en algunos contextos. Ya que el populismo no es un fenómeno monolítico, ni estático, ni homogéneo. Este puede manifestarse tanto como una amenaza para la democracia, cercenando libertades o discriminando minorías, pero también puede concebirse como un correctivo de las carencias de la democracia representativa en, precisamente, representar.

Es importante aclarar que cuando aseveramos que los fenómenos populistas, ya sea discurso, actor o movimiento, son de izquierda o de derecha se pierde un importante matiz a la hora de entrar en análisis político. El espectro izquierda-derecha sigue teniendo cierta utilidad para identificar las manifestaciones políticas, particularmente en la medida en que actores políticos se sigan identificando de esta manera, pero los clivajes actuales a partir de la crisis de representación, de falta de legitimidad de las instituciones políticas y de profundo descontento, hacen que a menudo sean insuficientes para describir a nuevas propuestas políticas. El populismo entiende a la sociedad mediante un clivaje pueblo-élite o pueblo-otros, por lo que el antagonismo se puede manifestar contra la élita corrupta y tecnocrática o contra el Otro, a menudo marginalizado y en situación de vulnerabilidad, como refugiados, migrantes y minorías étnicas y raciales, o ambos, contra el Otro que atenta contra la homogeneidad y pureza del grupo y la élite cosmopolita y liberal que tiene ideales multiculturales y “progresistas.” En esa ambivalencia camaleónica del populismo como un concepto líquido, puede tomar formas tanto de derecha como de izquierda y puede tomar formas excluyentes o incluyentes. Si seguimos la idea del populismo como una ideología tenue, es perfectamente concebible que pueda coexistir con paquetes ideológicos más completos y abarcadores.

Es precisamente esta concepción del populismo como una lógica de la política que construye a una idea de un “Pueblo” ante a la otredad de una “élite,” en una relación antagonica para ver una “verdadera” representación de la voluntad popular, la que ayuda a mejorar cómo es empleado este término no sólo en la producción académica de ciencias sociales, sino en la cotidianidad de la opinión pública.

### **Bibliografía**

- Acemoglu, Daron, Georgy Egorov and Konstantin Sonin. 2011. 'A Political Theory of Populism,' NBER Working Papers 17306, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Arditi, Benjamin. 2004. Populism as a Spectre of Democracy: A Response to Canovan. *Political Studies*. Vol. 52, pp. 135–143.
- Arditi, Benjamin. 2007. *Politics on the Edge of Liberalism*. Edinburg: Edinburg University Press.
- Arter, David. 2010. 'The Breakthrough of Another West European Populist Radical Right Party? The Case of the True Finns'. *Government and Opposition*, Vol. 45(4), pp. 484–504.
- Canovan, Margaret. 2002. 'Taking Politics to the People: Populism as the Ideology of Democracy', in: Meny, Yves and Yves Surel (eds.), *Democracies and the Populist Challenge*. New York: Palgrave, pp. 25-44.

- Freeden, Michael. 1996. *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Freeden, Michael. 2003. *Ideology: A Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Gidron, Noam and Bonikowski, Bart. 2013. *Varieties of Populism: Literature and Research Agenda*. Working Paper Series. Harvard University
- Goertz, G. (2006), *Social Science's Concepts: A User's Guide*. Princeton: Princeton University Press.
- Goodliffe, Gabriel. 2012. *The Resurgence of the Radical Right in France*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hawkins, Kirk A. 2009. 'Is Chavez Populist?: Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective', *Comparative Political Studies*, Vol. 42, pp.
- Ionescu, Ghita, and Ernst Gellner, eds. 1969. *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. New York: Macmillan
- Kaltwasser, Cristobal Rovira. 2012. 'The Ambivalence of Populism: Threat and Corrective for Democracy'. *Democratization*, Vol. 9 (2), pp. 184–208.
- Kaltwasser, Cristobal Rovira. 2013. 'The Responses of Populism to Dahl's Democratic Dilemmas', *Political Studies*.
- Laclau, Ernesto. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso.
- Kaltwasser (eds.). *Populism in Europe and the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven and James Loxton. 2013. 'Populism and competitive authoritarianism in the Andes', *Democratization*, Vol. 20 (1), pp. 107-136(30)
- Moffitt, Benjamin. 2010 'Guess Who's Coming to Dinner? Populism as the Awkward Dinner Guest of Democracy', *Connected Globe, Conflicting Worlds: Australian Political Studies Association Conference*, University of Melbourne.
- Moffitt, Benjamin and Simon Tormey. 2013. 'Rethinking Populism: Politics, Mediatization and Political Style', *Political Studies*.
- Mouffe, Chantal. 2005. *On the Political*. Routledge.
- Mudde, Cas. 2004. 'The Populist Zeitgeist', *Government and Opposition*, Vol. 39 (4), pp. 542–563.
- Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, Cas and Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.). 2012. *Populism in Europe and the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa. *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. (2005). New York: Cambridge University Press.
- Panizza, Francisco. 2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso.
- Postel, Charles. 2007. *The Populist Vision*. Oxford: Oxford University Press.
- Roberts, Kenneth M. 2006. 'Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America'. *Comparative Politics*, Vol. 38 (2), pp. 127-148
- Roberts, Kenneth. 2010. 'Latin America's Populist Revival', *SAIS Review*. Vol. 27 (1), pp. 3-15.
- Torring, Jacob. 1999. *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek*.
- Urbinati, Nadia. 1998. 'Democracy and Populism'. *Constellations*, Vol. 5(1), pp. 110–124.
- Weyland, Kurt. 2001. 'Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics', *Comparative Politics*, Vol. 34 (1), pp. 1-22.